



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Bretaña.—Ante el palacio de Cimbelino.

Entran CLOTENIO y dos NOBLES.

CLOT.—¡Háse visto hombre de peor suerte! Darle al birlón, y otra bola separar la mía. Apostaba cien libras, y reprenderme un papanatas por mal hablado, como si le hubiera tomado á préstamo mis palabrotas y no las pudiera gastar á mi antojo.

NOB. 1.º—¿Qué sacó de eso? Con vuestra bola le rompisteis la cholla.

NOB. 2.º (Aparte.)—Tuviera el ingenio del que se la rompió, y se le hubiera vaciado.

CLOT.—Cuando un caballero está dispuesto á echar votos, no le es dado á ningún circunstante tratar de mutilar sus maldiciones. ¡Vaya!

NOB. 2.º—No, señor. (Aparte.) Ni aun de cortarles las orejas.

CLOT.—¡Hi de tal! Darle yo satisfacción. Ojalá hubiera sido de mi clase.

NOB. 2.º (Aparte.)—Para oler á necio.

CLOT.—Nada en el mundo me da más ira. ¡Malhaya! Quisiera no ser tan noble como soy. No se atreven conmigo por causa de la reina mi madre. Cualquier pela-

gatos se pelea hasta hartarse, y yo tengo que ir de acá para allá como gallo á quien nada puede oponerse.

NOB. 2.º (Aparte.)—Eres gallo y capón al par, y galleas con la cresta ilesa.

CLOT.—¿Decíais?

NOB. 2.º—Que no está bien que vuestra alteza riña con todo aquel á quien ofendiere.

CLOT.—No. Ya lo sé. Pero bien está que ofenda á mis inferiores.

NOB. 2.º—Sí tal. Pero está bien sólo en vuestra alteza.

CLOT.—Eso es lo que yo digo.

NOB. 1.º—¿Habéis oído hablar de un extranjero que llegó á la corte anoche?

CLOT.—¿Un extranjero, y no saberlo yo!

NOB. 2.º (Aparte.)—¿Quién más extraño que él y no lo advierte!

NOB. 1.º—Ha llegado un italiano, y se cree que es amigo de Leonato.

CLOT.—¿De Leonato? ¿De ese proscrito bribón? Lo propio es él, quien quiera que sea. ¿Quién os habló de ese extranjero?

NOB. 1.º—Uno de los pajes de vuestra alteza.

CLOT.—¿Está bien que yo lo vaya á visitar? No hay humillación en ello.

NOB. 1.º—En todo lo que haga vuestra alteza no puede haber humillación alguna.

CLOT.—Así lo creo.

NOB. 2.º (Aparte.)—Sois necio consumado, y, por lo tanto, en un necio no cabe humillación.

CLOT.—Vamos. Iré á ver á ese italiano. Lo que perdí hoy á los bolos se lo ganaré esta noche. Vamos, pues.

NOB. 2.º—Iré con vuestra alteza. (Vanse Clotenio y el primer Noble.)

NOB. 2.º ¡Que diablo tan astuto cual su madre
 Dé á luz al mundo semejante asno!
 Mujer que abarca todo con su seso,
 Y el hijo ver ni por su vida puede
 Que veinte menos dos son diez y ocho.
 ¡Triste princesa! Imógenes divina,
 Cuánto sufrir te toca, con un padre
 A quien guía en completo tu madrastra,
 Una madre que intriga sin descanso,
 Y un pretendiente odioso, cual odiosa
 La expatriación de tu señor querido,
 Y horrendo ese divorcio proyectado.
 De tu honra preciosa guarde el cielo
 Incólumes los muros, y mantenga
 Ese templo bellissimo tu alma:
 Vuelvas á ver á tu expulsado esposo
 Y dueña seas de este reino hermoso. (Vase.)

ESCENA II

Bretaña.—Alcoba de Imógenes en el palacio de Cimbelino.—
 Un arca en un rincón.

IMÓGENES en su lecho leyendo, y una DAMA.

IMÓG. ¿Quién es? ¿Elena?

DAMA. Sí, señora mía.

IMOG. ¿Qué hora será?

DAMA. Ya es media noche casi.

IMÓG. He leído tres horas por lo visto.
 Se me cierran los ojos. La hoja doblo
 Donde he quedado. Al lecho. No te lloves
 La luz: dejala arder, y si á las cuatro
 Te despiertas, te ruego que me llames;
 El sueño me domina por completo.

(Vase la Dama.)

A vuestra guarda me encomiendo, ¡oh, dioses!
De hadas y de espíritus nocturnos
Libradme, y amparadme.

(Duermo. Iáquimo sale del arca.)

IAQ. Canta el grillo, y descanso necesita
De los hombres el alma trabajada.
Cual yo, Tarquino así pisó la alfombra
Antes que de su sueño despertase
La pureza que holló. ¡Cómo engalanas
Tu lecho, Citerea! ¡Fresco lirio
Cual tus sábanas, blanco! ¡Si tocarte
Pudiera! ¡Si besarte! ¡Un solo beso!
¡Rubíes sin par! ¡Maravilloso adorno!
Es su respiración la que perfuma
De este modo la alcoba. Se le inclina
De la vela la llama, cual queriendo
Mirar bajo los párpados, las luces
Internas ver ansiando, que guarnecen
Esas blancas cortinas veteadas
De azul obscuro, con celestes orlas.
Mas ver despacio el cuarto es mi designio.
Todo lo escribiré. Tal y tal cuadro.
Ahí la ventana. Tal adorno el lecho.
El tapiz. Sus figuras. ¡Vaya! Tales,
Y el asunto que en él se representa.
¡Ah! Si lograrse en su persona misma
Algo ver especial, á mi inventario
Daría más valor que de estos muebles
Diez mil anotaciones lograrían.
¡Oh sueño, tú, remedo de la muerte,
Prolonga su desmayo! Sus sentidos
Sean los de una estatua en su capilla.
¡Ven aquí! ¡ven aquí! (Quitándole su brazalete.)

Más deleznable

Que consistente el nudo gordiano.
 Es mío, y es patente testimonio,
 Como si fuese la conciencia misma,
 Que á su señor hará perder el juicio.
 Tiene una mancha bajo el pecho izquierdo;
 Cinco lunares, gotas purpurinas,
 Cual la primula ostenta en su corola.
 La ley prueba mejor no nos exige.
 Le obligará á pensar este secreto
 Que he logrado forzar la cerradura,
 Robándole el tesoro de su honra.
 Basta. ¿Para qué más? ¿A qué escribirlo
 Estando en mi memoria, remachado,
 Atornillado allí? Leyendo estaba
 La historia de Teseo. Donde cede
 Filomela, doblada está la hoja.
 Me basta. Al arca, y el resorte cierro.
 ¡Volad! ¡Volad! dragones de la noche,
 Abre del cuervo, amanecer, los ojos.
 Habito en el horror. Infierno es éste
 Aunque pueda aquí estar ángel celeste.

(Suena un reloj.)

Una, dos, tres Ya es hora. (Entra en el arca.)

ESCENA III.

Bretaña.—Antecámara que conduce á las habitaciones de
 Imógenes.

Entran CLOTENIO y NOBLES.

NOB. 1.º—Vuestra alteza es de lo más paciente cuando le toca perder. El hombre de más sangre fría que ha vuelto un as.

CLOT.—A cualquiera enfría el perder.

NOB. 1.º—Pero no todos tienen la conformidad del noble carácter de vuestra alteza. Cuando ganáis es cuando os enardecéis y enfurecéis.

CLOT.—El ganar da ánimo á cualquiera. Si pudiera lograr á esta necia de Imógenes, oro bastante tendría. Es casi el alba; ¿no es verdad?

NOB. 1.º—Señor, es ya de día.

CLOT.—Ojalá que llegara esa música. Me aconsejan darle música por las mañanas. Dicen que le hará efecto. (Entran músicos.) ¡Vamos! A templar los instrumentos. Si le podéis hacer efecto tañendo, está bien. Probaremos también con la voz. Si nada sirve, que se aguante; pero yo no cejo. En primer lugar alguna cosa ingeniosísima; después, una melodía maravillosamente dulce con palabras admirablemente expresivas; y luego, que piense.

(Canción.)

Oye, oye la alondra que canta
 Del cielo á las puertas;
 Mira á Febo que ya se levanta
 Y en ricos verjeles
 De rocío sus flores cubiertas
 Se prepara á abreviar sus corceles.
 Sus ojos de oro
 La calándula abrió que dormía,
 Y pues luce ya tanto tesoro,
 De tu lecho á aumentar la alegría,
 Sal tú, prenda mía.

CLOT.—Conque, idos. Si esto hace efecto, pensaré aún mejor de lo que pienso de vuestra música; si no, tiene un defecto en sus oídos, que ni crin de caballo, ni tripas de ternera, ni voz de eunuco pueden enmendar. (Vánse los músicos.)

NOB. 2.º—Aquí viene el Rey.

CLOT.—Me alegro de haber trasnochado: por esa razón madrugo. Forzoso es que apruebe mi agasajo paternalmente.

Entran CIMBELINO y la REINA.

Buenos días tengan vuestra majestad y mi señora madre.

CIM.—¿Aguardas aquí á la puerta de la alcoba de mi adusta hija? ¿No quiere salir?

CLOT.—La he asediado con música, pero no se digna hacer caso.

CIM. Ha poco tiempo aún que desterrado
Viviendo está su amor. Aun lo recuerda.
Dentro de poco más, de su memoria
Las huellas disipadas, será tuya.

REINA. Mucho debes al Rey, quien con su hija
Modo de conciliarte busca siempre.
Disponte á hacer la corte en toda regla
Y aprovecha las buenas ocasiones.
Aumenten su desdén tus galanteos;
Y todos los obsequios que la hicieres
Haz tú por que espontáneos aparezcan.
Di que en todo la acatas, si exceptúa
El mandato que ordene retirarte.
Para eso sé insensible,

CLOT. ¡Yo insensible!

Entra un MENSAJERO.

MEN. Con permiso, señor. Embajadores
Llegan de Roma. El uno, Cayo Lucio.

CIMB. Digno sujeto es, aunque ahora traiga
Misión poco amistosa. No es su culpa.

Recibirlo es preciso cual exige
 La dignidad de aquel que nos lo envía;
 Y, pasados favores recordando,
 Debo extender á él mismo mis obsequios.
 A buscarnos vendrás, hijo querido,
 Cuando á tu novia saludado hubieres;
 Pues para recibir á este romano,
 Te tendré que emplear. Ven, Reina mía.

(Vanse todos menos Clotenio.)

CLOT. Le hablaré si se encuentra levantada;
 Si no, que duerma y sueñe. Con permiso...

(Llamando á la puerta.)

Acompañada está de sus doncellas.
 Untar la mano convendrá de alguna.
 Abre el oro las puertas amenudo,
 Sí tal. Y aun á las ninfas de Diana
 Prevaricar las hace, y que la cierva
 Vaya á encontrar al cazador furtivo.
 Y es el oro el que mata al hombre honrado,
 Y el que salva al ladrón, y muchas veces
 Al hombre honrado y al ladrón ahorca.
 ¿Qué no hace y deshace? Por mi pleito
 Haré que abogue alguna de sus damas,
 Pues no entiendo mi asunto todavía.
 Con permiso... (Llama.)

Entra una DAMA.

DAMA. ¿Quién llama?

CLOT. Un caballero.

DAMA. ¿Solo eso?

CLOT. Pues el hijo, además, de una señora.

DAMA. Eso es ya más de lo que mucha gente,

Que caros sastres, como vos, emplea,
Alardear podrían con motivo.

¿Vuestra alteza á quién busca?

CLOT. A vuestra ama.

¿Está dispuesta?

DAMA. Sí, para su alcoba.

CLOT. Vuestra buena opinión por este oro
Que os ofrezco vendedme.

DAMA. ¿Qué? ¿Mi buena opinión, ó que os encomie
Por lo que en vos hay bueno? La princesa.

Entra IMÓGENES.

CLOT. Buenos días, hermosa cual ninguna.
Tu dulce mano, hermana. (Vase la dama.)

IMÓG. Buenos días.

Mucho trabajo gastas en comprarte
Solamente disgustos. Son mis gracias
Asegurarte que me encuentro pobre
De gratitud, y ahorrarla necesito.

CLOT. Sin embargo, te amo.

IMÓG. Si tan solo

Lo dijeras, lo mismo me daría.
Si juras, sin embargo, te contesto
Que eso á mi, sin embargo, no me importa.

CLOT. Eso no es responder

IMÓG. Nada dijera;

Mas temo digas que al callar consiento.
Te ruego que me dejes. Te aseguro
Que en mí verás igual descortesía
Por más que me agasajes. Tan discreta
Persona como tú, ya aleccionada,
Debió haber aprendido á retirarse.

CLOT. Es pecado dejarte en tu locura,
Y no lo haré.

IMÓG. Los necios no son locos.

CLOT. ¿Me llamas necio?

IMÓG. Si, pues estoy loca.

Mas loca no estaré si en paz me dejas.

Eso á entrambos nos cura. Siento mucho
Que á hablarte así me fuerces, y que olvide
Mi condición de dama. Desde ahora
Sábelo de una vez y para siempre:
Yo, que mi corazón conozco á fondo,
Por la verdad que encierra, te declaro
Que tú nada me importas, y tan cerca
De que me falte caridad me encuentro,
Que de odiarte me acuso; mas querría
Que, sin necesidad de yo jactarme,
Eso tú lo entendieras.

CLOT. Así faltas

A la obediencia que á tu padre debes.
Tu contrato con esa vil criatura,
Criado de limosna, alimentado
De fiambres y migajas de la corte,
No es contrato. No tal. A pobre gente,
¿Y quién más pobre que él? se le permite
Unir sus almas, que producen sólo
Chicuelos y miseria, con el lazo
Que á su antojo se forjan ellos mismos.
Mas de esa libertad tú no disfrutas,
Porque ligada estás á la corona,
Cuyo noble esplendor velar no debe
Un esclavo ruín, un pobre mozo
De una librea digno, un triste paje
O un mayordomo, ó ni tampoco tanto.

IMÓG. Grosero miserable. Fueras hijo
De Júpiter, y fueras lo que eres,
Vil para ser lacayo suyo fueras.

Alcanzarías dignidad sobrada
 Y envidia causarías, si cual premio
 De tus merecimientos te nombrase
 En su estado ayudante del verdugo.
 Y aun por tal preferencia te odiarían

CLOT. Neblina pestilente lo consuma.

IMÓG. Ningún daño mayor puede ocurrirle
 Que el que lo nombres tú. Cualquier andrajo
 Que ha tocado su cuerpo en más estimo
 Que todos tus cabellos, aunque fuesen
 Hombres de tu jaez. ¡Hola, Pisanio!

Entra PISANIO.

CLOT. ¡Andrajo! ¡Diantre!

IMÓG. Dile á Dorotea

Que venga al punto.

CLOT. ¡Andrajo!

IMÓG. ¡Que este imbécil

Me persiga, me espante y me enfurezca!

Que mi doncella busque un brazalete

Que de mi brazo por fatal descuido

Se ha debido caer. Fué de tu amo.

No lo perdiera, á fe, ni por la renta

De cualquier Rey de Europa. Me parece

Haberlo visto esta mañana misma:

De seguro en mi brazo estaba anoche,

Y lo besé. No quiero que se vaya

A decir á mi dueño que otra cosa

He besado además.

Pis. Lo encontraremos.

IMÓG. Ojalá. Ve á buscarlo. (Vase Pisanio.)

CLOT. Me insultaste.

¡Cualquier andrajo!

IMÓG. Sí, señor. Lo dije.

Si pleito quieres, á buscar testigos.

CLOT. Se lo diré á tu padre.

IMÓG. Y á tu madre.

Mi protectora, y lo peor sin duda

De mí creerá. Con esto te abandono

A tu inmenso dolor. (Vase.)

CLOT. He de vengarme.

¡Cualquier andrajo! Bueno. (Vase.)

ESCENA IV

Roma.— Habitación en casa de Filario.

Entran PÓSTUMO y FILARIO.

Pós. Nada temáis. Tan cierto yo estuviera
De conciliar al Rey, como estoy cierto
De que su honor será por siempre suyo.

FIL. ¿Qué hacéis, decid, para aplacarlo?

Pós. Nada.

En el tiempo confío. Mientras dura
Tan crudo invierno, tiritar me toca,
Y del verano ansiar cálidos días.

Con estas recelosas esperanzas
Para cumplir con vos tan sólo cuento,
Y os quedaré deudor como fenezcan.

FIL. Vuestra amistad y noble compañía
Con colmo recompensan cuanto hago.
A estas horas tendrá del gran Augusto
Noticias vuestro Rey. Perfectamente
Cumplirá Cayo Lucio su embajada.
Si no paga el tributo y los alcances,
Que habérselas tendrá con los romanos,

Pós. Cuyo recuerdo en su quebranto aun vive.
 Aunque ni soy, ni es fácil que lo sea,
 Hombre de Estado, guerra habrá me pienso.
 Y antes á nuestra intrépida Bretaña
 Invadirán de Galia las legiones,
 Que noticias tengáis de que ha pagado
 Ni siquiera el más mínimo tributo.
 Nuestros paisanos hoy más aguerridos
 Están que cuando César sonreía
 Con su impericia, al par que confesaba
 Muy digna de su ceño su bravura.
 Hoy disciplina á su valor se une,
 Y en ellos sus contrarios verán gente
 Que adelantando van.

FIL. Iáquimo llega.

Entra IÁQUIMO.

Pós. Os han traído por la tierra en posta
 Gamos veloces. Vuestras velas, vientos
 De todos los cuadrantes han besado
 Para avivar la nave.

FIL. Bien venido.

Pós. Vuestro retorno rápido, sin duda
 Fué por la brevedad de la respuesta.

IÁQ. Una de las mujeres más hermosas
 Que he visto es vuestra dama.

Pós. Y la más digna

O á una ventana asómese y seduzca
 Pechos falsos, tan falsa como ellos.

IÁQ. Cartas aquí tenéis.

Pós. Su contenido

Será satisfactorio.

IÁQ. Muy probable.

- FIL. ¿Hallábase en Bretaña Cayo Lucio
 Cuando estabais allí?
- IAQ. Se le esperaba,
 Mas no había llegado.
- Pós. Bien va todo.
 ¿Brilla esta piedra cual brillar solía,
 O tiene para vos escaso lustre?
- IAQ. En oro su valor perdido hubiera
 Si la hubiera perdido. Doble trecho
 Viajara por gozar en otra noche
 La breve dicha que gocé en Bretaña.
 Gané el anillo.
- Pós. De roer es dura
 Esta piedra.
- IAQ. No tal, pues harto fácil
 La dama vuestra es.
- Pós. No habléis en chanza
 De vuestro descalabro. Como amigos
 Continuar nosotros no podemos.
- IAQ. Preciso, buen señor; si á lo pactado
 No pretendéis faltar. Si no pudiere
 Probar que he conocido á vuestra dama,
 Debe más lejos ir nuestra disputa.
 Mas yo sostengo que gané su honra
 Y vuestro anillo al par, y sin ofensa
 A ella ni á vos, pues conseguí mi objeto
 Con la venia de entrambos.
- Pós. Si patente
 Quedase que en su lecho ha sido vuestra,
 Ved mi mano y mi anillo; en otro caso,
 Gana ó pierde mi espada ó vuestra espada,
 O alguno las verá, las dos sin dueño.
- IAQ. Será tan verdadero mi relato,
 Que á darle fe forzoso es que os induzca;

Y un juramento confirmarlo debe,
A menos que creáis que no es preciso
Y de él me dispenséis.

Pós.

Seguid.

IÁQ.

Primero

Su alcoba, en donde confesar me toca
Que no dormí, mas donde lo que vale
Sobradamente la velada obtuve.
Adórnanla tapices de oro y seda.
Es el asunto el de Cleopatra altiva
Dispuesta á recibir á su romano;
Y allí aparece desbordado el Cidno
Con barcos y con pompa. Tan bien hecha,
De tal valor la obra, que disputan
En ella la riqueza con el arte.
Causó mi asombro ver tanta maestría,
Exactitud tan grande, pues estaba
La vida en ella respirando.

Pós.

Cierto;

Y esto saber pudierais de mi boca
O de cualquiera aquí.

IÁQ.

Más pormenores

Mi relación comprobarán.

Pós.

Preciso,

O vuestro honor mancháis.

IÁQ

La chimenea

Está al sud de la alcoba, y es su adorno
Una Diana púdica en su baño.
Figura más dispuesta á hablar no he visto;
El escultor, naturaleza muda
Fué aquí, sobrepujándola diría,
Si el movimiento y hálito se excluyen.

Pós.

Pudierais conocer de referencia

Esto también, pues goza de gran fama.

- IÁQ. Querubines dorados en el friso
Hay del artesonado de la alcoba.
Los morillos, pasábalos por alto,
Dos cupidos vendados son de plata,
Que sobre un pie tan sólo se mantienen,
Dulcemente apoyándose en sus teas.
- Pós. Trátase de su honra. Concedido
Que visteis todo eso, y alabanzas
Vuestra buena memoria se merece.
La descripción exacta de su alcoba
No os libra de la apuesta que habéis hecho.
- IÁQ. Palideced si es que podéis entonces.

(Sacando un brazalete.)

- Para que salga á luz únicamente
La joya ésta os pediré permiso.
Vedla. Ya la guardé. Debo casarla
Con el diamante vuestro, y conservarlos.
- Pós. ¡Vive el cielo! ¡Otra vez verla dejadme!
¿Es la que yo le di?
- IÁQ. Gracias á ella,
La misma es. Quitósela del brazo.
Aun mirándola estoy. Su lindo gesto
Al valor excedió de su presente,
Pero lo enriqueció. Díómele y dijo
Que en otro tiempo lo apreciaba.
- Pós. Acaso
Para enviármelo á mí se lo quitase.
- IÁQ. ¿Eso os dice en su carta por ventura?
- Pós. ¡Ah! ¡No, no! Verdad es. Tomad ahora

(Dándole el anillo.)

Esto también. Su vista me asesina;

Es basilisco ya para mis ojos.
 No haya virtud donde hermosura hubiere,
 Verdad donde aparezca, ni cariño
 Habiendo más de un hombre. Ya los votos
 De la mujer á aquel que los reciba
 Sean cual son para su honra, nada.
 ¡Oh, inmensa falsedad!

FIL. Señor, paciencia.

Recobrad vuestro anillo. Todavía
 No está ganado. Acaso el brazalete
 Perdiera, ó puede ser que, sobornada,
 Una doncella suya lo robase.

Pós. Es verdad, y así pienso que lo obtuvo.
 Devolvedme mi anillo. De su cuerpo
 Alguna seña dadme que evidencie
 Más que eso, pues eso fué robado.

IAQ. De su brazo lo obtuve, juro á Jove.

Pós. Lo jura. Ya lo oís. Por Jove jura;
 Es verdad. Sí. Guardaos el anillo;
 Es verdad. Sé que nunca lo perdiera,
 Y sus doncellas son de juro honradas.
 ¡Ellas para un extraño sustraerlo!
 ¡Ah, no! ¡Se le entregó! De su deshonra
 El timbre es éste, y por el precio éste
 El título compró de cortesana.
 ¡Tomad vuestro jornal, y que entre ambos
 Se dividan los genios del abismo!

FIL. Calma tened. No considero aun justo
 Pensar tan mal de quien gozó tal fama.

Pós. No habléis más. Fué por él prostituída.

IAQ. Si pretendéis aún que os dé más pruebas,
 Bajo su pecho, digno de sobarse,
 Se contempla un lunar muy vanidoso
 De ese tan delicado domicilio.

- Besélo, por mi vida, y al instante
Hambre me dió, saciado cual estaba.
¿Acaso recordáis la mancha ésa?
- Pós. Sí. Confirma otra mancha tan enorme,
Que para repletar á los infiernos
Se basta por si sola.
- IÁQ. ¿Sigo hablando?
- Pós. Dejaos de aritmética: de cuentas:
Uno igual á un millón.
- IÁQ. ¿Queréis que jure?
- Pós. No juréis. Si juráis no haberlo hecho
Mentís, y si juráis que deshonado
No estoy, os mataré.
- IÁQ. No digo nada.
- Pós. ¡Oh, tuviérala aquí, trizas la haría!
Allá me iré y lo haré. Lo haré en la corte,
Ante su mismo padre. Yo haré algo. (Vase.)
- FIL. Está fuera de sí completamente.
Ganasteis. Seguirémosle. Evitemos
Su furia contra sí.
- IÁQ. Con toda el alma. (Vanse.)

ESCENA V

Roma.—Otra habitación en casa de Filario.

Entra PÓSTUMO.

- Pós. ¿No pueden hombres ser, sin que mujeres
Copartícipes sean de la obra?
Todos somos bastardos, y ese hombre
Tan excelente á quien llamaba padre,
Adónde, ¡qué sé yo! se encontraría

Cuando acuñado fuí. Falsa moneda
Un falsario me hizo; y, sin embargo,
Mi madre parecía una Diana
En la época suya, cual en esta
Sin parangón á mi mujer se estima.
¡Oh, venganza, venganza! Cuántas veces,
Mis placeres legítimos coartando,
Moderación pedía, pudorosa,
Sonrojada de modo que la sangre
Del anciano Saturno inflamaría,
Y la juzgaba yo como la nieve
Que el sol no ha herido con sus rayos, casta.
¡Oh genios infernales! Ese astuto
Iáquimo en una hora, ¿en una? en menos.
Al punto. Puede ser que ni aun hablase.
Quizá cual javalí de la Vestfalia,
De bellotas ahito, ¡oh! rebudiando,
Sin más oposición logró su objeto.
¡Pudiera averiguar lo que de hembra
Tengo en mi cuerpo yo! Pues todo impulso
Que induce al hombre al vicio, se deriva
De lo que tiene de mujer, no hay duda.
Mentir, pues bien, de la mujer nos viene.
De ella la adulación, de ella el engaño,
La lujuria, carnales apetitos,
De ella, de ella. El rencor, también de ella.
La envidia, la ambición, la extravagancia,
El calumniar, desdenes y caprichos,
Y la inconstancia y todos los defectos
Que nombre tienen y el infierno acoge,
Parte ó todos de ella, más bien todos.
Aun para el mismo vicio
Fijeza no poseen, porque cambian
Constantemente el vicio de un minuto

Por otro que mitad de vida cuenta.
En contra suya he de escribir, y odiarlas
Y maldecirlas. Mas mejor que pida
Que hagan su voluntad en esta vida;
Dañarlas más, ni los demonios pueden.
